

LA MUERTE DEL NIÑO ANSELMO Y LAS DIFICULTADES PARA LA SALVACIÓN DE SU ALMA

Pompeyo Vallejo Cutti

Antropólogo consultor independiente

pompeyovallejocutti@yahoo.es

Recibido: 18/06/2018

Aceptado: 20/08/2018

COMO CITAR/CITATION

Vallejo, P. (2018). “La muerte del niño Anselmo y las dificultades para la salvación de su alma”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(8): 87–97.

Resumen: Este trabajo académico trata sobre un castigo divino que recibe un niño que mezcla agua con su orina para hacer barro para una construcción en sus juegos, por esa causa muere. Después, todas las noches su alma gime pidiendo ayuda para separar dicha mezcla. Al no poder resolver el problema, mediante los sueños, pide ayuda de sus padres, para luego ser recibido en el cielo.

Palabras clave: Tradición oral. Muerte. Causas de condenación.

THE DEATH OF THE CHILD ANSELM AND THE DIFFICULTIES FOR THE SALVATION OF HIS SOUL

Abstract: This academic work is about a divine punishment that a child receives that mixes water with his urine to make mud for a construction in his games, for that reason he dies. Later, every night his soul moans asking for help to separate the mixture. Unable to solve the problem, through dreams, he asks for help from his parents, and then he is received in heaven.

Keywords: Oral tradition. Death. Causes of condemnation.

Introducción

Cuando el suscrito tenía unos 10 años (1958 – 1959), don Anacleto Huamani, vivía junto con su ganado de camélidos sudamericanos, ovino y caballar en Urqunwasi y su vivienda principal estaba en el anexo de Quñani. Él frecuentaba a la casa de mis padres en Ququpampa y contó la versión que más adelante narramos.

Esta versión fue registrada en de marzo de 2018, don Faustino Rupay Huamanyalli, de 70 años, con domicilio en Pallqa, perteneciente al poblado de Patawasi, cuenta muy similar al anterior, conforme transcribimos a continuación.

Relato al que no le di la importancia, inicialmente, porque pensé que era un hecho aislado y su vigencia ya habría desaparecido. Sin embargo, he podido constatar que en los parajes de

Patawasi, Qichqakancha, Pallqa, Challwapampa, Pisququcha, Tukundulo, Cayramayo, Minas Corral y Wayraqasa, todos en el distrito de Vinchos en la provincia de Huamanga, en Ayacucho, está prohibido orinar sobre los diversos ojos de agua que, quebradas abajo, forman el pío Paccha y en cuyas riberas existen muchas poblaciones que consumen dicho líquido.

En el área referida constatamos que estas tradiciones aún perviven pese a que la globalización y la modernidad va avasallando. Asimismo, persisten muchas formas de transmisión cultural de formas tradicionales junto con símbolos propios y vigencias de diversas formas de reciprocidad (Maldonado, 2027). La penetración capitalista y su imposición se visualiza en la construcción masiva de trochas carrozables, instalación de energía eléctrica del Sistema Mantaro en los pueblos más alejados, el uso masivo de los teléfonos móviles, el funcionamiento de instituciones educativas de los niveles primarios y secundarios, el funcionamiento de puestos de salud, las migraciones internas y la penetración sistemática de sectas evangélicas. Los que influyen significativamente en la aculturación del hombre del Ande. Sin embargo, éstos adoptan y acomodan dichas influencias de acuerdo a su realidad. Lo cierto es que, muy a pesar de los desarraigos que provocan la globalización, siguen manteniendo y respetando algunas de sus costumbres ancestrales, conforme veremos a continuación.

1. La vida cotidiana del niño Anselmo

Anselmo, niño de 5 años de edad, despertó muy temprano y al ver que su hermanita de 3 años ya no estaba a su lado, abandonó la cama, luego de recoger las frazadas y pellejos, lo apilonó en el lugar de costumbre y apresuradamente abandonó la casa de *ichu* (paja). Ni bien traspasó el umbral de la pequeña puerta corría un viento fuerte, que le azotó la cara con bravura. Retornó al interior de la casa y luego de ponerse un poncho y su *chullu* (gorro) vio que su mamá estaba cocinando los alimentos de la mañana, a quien le saludó y le comentó del frío reinante en los exteriores de la casa. Antes que doña Concepción le contestara, el niño, nuevamente, salió al exterior y cuando estaba a punto de hacer pichi (orina), una de sus retinas observó algo raro y cuando alzó la cabeza hacia su frente, vio que todos los cerros que rodeaban a la casa estaban cubiertos de nieve y esa fue la razón del viento helado.

Anselmo al retornar al lado de su mamá puso sus manitas al frente del fogón para que se las calentaran. Mientras tanto, preguntó por su papá y su hermanita. Doña Concepción dijo que ambos se habían ido a la casa de Pallqa a traer papas, molidos y carnes para la alimentación de la semana, pues ya se estaban agotando.

A los pocos minutos llegó don Agapito y la pequeña Marcelina. Doña Concepción sirvió la comida preparada y mientras consumían los alimentos, doña Concepción comentó a su esposo que, por la lluvia intensa y la nevada de la noche, seguramente, los recién nacidos de las llamas y de alpacas habrán muerto. Don Agapito respondió afirmativamente, moviendo la cabeza.

Acto seguido, mientras doña Concepción estuviera ocupada con el aseo de los utensilios de la cocina, don Agapito y sus dos menores hijos recogieron los cuerpos de las llamas y alpacas en una cantidad de 20 muertos. De cuyas pérdidas doña Concepción se puso a llorar lamentando el hecho. Mientras que don Agapito y su menor hijo se pusieron a degollar a los animales.

El don Agapito antes de que acaban de degollar y echar sal molida a la carne beneficiada, le dijo al niño Anselmo para que cuidará la carne junto con su hermanita Marcelina por unos tres días para que se haga chalona. Luego viajaría a los pueblos de la quebrada para hacer trueque de esta carne seca con maíz, arveja, haba, trigo y cebada. El niño cumplió la labor

encomendada y estuvieron cuidando dicha carne mientras que su mamá se dedicaba a pastar a los camélidos adultos y jóvenes.

Una tarde, don Agapito, mientras cenaban comenta a su esposa en el sentido de que en un par de días más viajaría a los pueblos de *qichwa* (quebrada o valle) junto con los vecinos: Anacleto, Vicente y Bernaco. Para realizar trueques diversos con soga de llama, vellones de oveja, cuajo, carne fresca y chalonas (carne deshidratada) con quinua, maíz para *muti* (maíz cocido) y *kamcha* (maíz tostado), choclo para *umita* (pan de choclo), papa cimarrona (*araq papa*), tuna, durazno, guinda, arveja y haba verde.

Faltando un día para emprender el viaje hacia los pueblos de *qichwa*, luego de que hayan desayunado, don Agapito se va al cerro en busca de sus llamas de carga; quienes estaban acostumbrados a viajes largos y probos a las diversas inclemencias del tiempo en los valles interandinos.

Mientras tanto, Anselmo y Marcelina se quedan en casa, cuidando dicha vivienda. Inicialmente la pareja juega en una carrera de jinetes, montados en palos de quinal (*qinñwa*). Luego se separaron y Anselmo, en el interior de la casa, se sirvió papa sancochada con queso, mientras que Concepción se puso hilar chullapa con lana de oveja, porque su mamá le había prometido comprarle una falda con la venta de dicho producto.

Anselmo luego de saciar su hambre se fue al borde de la quebrada seca y empezó construir una casa con sus respectivos canchones para que descansen las llamas, alpacas y ovejas. Cuya construcción no logró culminarlo y retornó a su casa para solicitar apoyo a su hermana menor; llegó al lado de su hermanita con las manos y ropa llenas de barro. Marcelina la llamó la atención y le dijo: Mamá se va molestar por lo que te has ensuciado la camisa y el pantalón. Papá te va echar azote.

Anselmo sin responder palabra alguna, se lavó las manos y en el interior de la casa se cambió de ropa, luego le solicitó su apoyo y ambos se fueron al lugar de la construcción. Marcelina encontró que la argamasa hecha por su hermano era aguada y que las piedras colocadas nunca se iban a sostener para formar la pared. Anselmo, para remediar, escarbó tierra seca y lo mezcló con el barro aguado. Al ver que se formaba la pared de la casa y los corrales para los animales se apresuró en tratar de terminar la construcción, pero el agua se acabó y no había forma de hacer el barro, entonces Anselmo al poco barro seco que, quedada en el hoyo, orinó y con eso casi lograr concluir la construcción.

En eso su papá les llamó y ambos, muy asustados, retornaron a casa. Anselmo estaba nuevamente sucio y lleno de barro en sus manos. Don Agapito se limitó resonrarle y se dedicaron echarles soga a las *llamas* viajeras, les hizo la limpieza del cuerpo y luego de amarrarlos en forma individual en zonas de pasto abundante, esperaron a doña Concepción con la cena preparada que la consumieron en medio de alegría. Doña Concepción preparó el fiambre y algunos regalos para los amigos de don Agapito que estaban en el valle y a cuyos domicilios llegaría a descansar su esposo y finalmente se quedaron dormidos en la cama extensa.

2. Muerte, entierro, el penar y salvación de Anselmo

A eso de la media noche el gemido, luego el delirio de Anselmo hizo que despertaran don Anselmo y esposa. Don Agapito prendió el mechero para alumbrar el recinto y contemplaron las mejillas del niño. Éste estaba con la cara muy pálida, su voz inicialmente era nítida, pero en forma paulatina se iba apagando. Doña Concepción empezó a frotarle la barriga y espalda. Al

ver que su hijo ya no emitía con claridad palabra alguna y por ambos lados de la boca botaba saliva espesa, en su impotencia se puso a llorar.: “*mamallay mama, taytallay tayta, punchawpichu kani, tutapichu kani* (madre mía, padre mío, ¿estoy de día o de noche?). *Ima quchaymantataq taytacha wawayta pusakunqa* (¿de qué pecado cometido Dios se lo va llevar a mi hijo?). Y, entre lágrimas, ordenó a don Agapito para que hiciera hervir agua con *aqinqu*. El cual le hacen tomar, el niño ingiere algunos sorbos y el resto lo rechaza, finalmente el niño logra pronunciar las siguientes palabras: “*amaña mamay, ripukuchkaniñam*” (ya no mamá, ya me estoy yendo) y con sus manitas logra acariciar las mejillas de su mamá, papá y de su hermanita, luego se quedó seco echando un hondo suspiro.

El hecho causa conmoción en la familia, llantos de desesperación. Doña Concepción nuevamente afirmó: “*Kaypaqchiki tutan tutanqa chusiraq, puku pukuraq waqarqaku, ichasmi nini-chu. Waway wañunantaqa mijurkichi ñuqa wañukuymán*” (para esto noche tras noche habrán cantado los pájaros mal agüeros *chusiq* y el *puku puku*. Ni cuenta me he dado. En vez de que muera mi hijo yo me habría muerto). *Ichasmi ninichu, musquynimpim warmachayqa millqaynimpí tiyakchaspan allillamanta sayarirquq hinaspan allillamanta ayqiwan, ñuqañataq qatiq kani, haypaykuchkaptiy wayrawan kуска, simichampas asirisqa chinkawaq puyu ukupí* (quién sabía que en mis sueños me hijo de lo que estaba sentado en mi falda se levantaba y se alejaba poco a poco, y a pesar de que estaba por alcanzarle se perdía entre las nubes con la carita sonriente). Luego de reaccionar en medio de sus llantos ordenó a su esposo para que pida ayuda a los vecinos; quien abandonó el lugar y en contados minutos ingresó a la casa acompañado de don Vicente. Quien luego de tomar el pulso de la mano derecha e izquierda del niño se limitó a decir: *Kay wawaqa ñam wañurunña, manam vinankunaqa kallpanñachu, aychachanqa quñiraq kachkan* (El niño ya falleció, las venas ya no corren, aunque el cuerpecito aún está caliente).

Al rato, la casa de don Agapito se llenó de visitas, todos conmovidos por lo ocurrido. Pero cada uno puso su parte para confeccionar el hábito del niño, su pequeña caja con tablas, coca, cigarrillos, licor y preparación de comidas. A eso de las tres de la tarde, el niño en medio de cánticos alegres y de banderas en sus cuatro lados era transportado al cementerio del lugar. En dicho lugar el hoyo ya estaba listo para el pequeño difunto. Donde le dejaron en medio de lágrimas de sus progenitores y familiares.

Los progenitores y familiares de entorno retornaron a casa y luego de consumir algunas copas de licor se encontraban descansando y a eso de las tres de la mañana, en medio de los sueños de doña Concepción, su hijo Anselmo gemía pidiéndole que no lo dejaran abandonado. Doña Concepción despertó de un sobresalto y constató que su querido hijo estaba gimiendo cerca a la casa, le hizo despertar a su esposo y le dijo “*uyariy wawanchikpa ñakarywan waqayninta*” (“escucha ese gemido de nuestro hijo”). Don Agapito escuchó la voz de su hijo y como un sonámbulo, se levantó y salió a la puerta de la casa y comprobó que el gemido provenía de la orilla del riachuelo seco. Don Agapito retornó a la cama nupcial y contó a su esposa lo escuchado.

Cuando amaneció el nuevo día, le preguntaron a Marcelina para que les contara todo lo ocurrido del día anterior con su hermano Anselmo. De cuya narración no encontraron nada anormal.

Por la noche, los perros de don Agapito aullaban y cuando dejaban de aullar el niño Anselmo empezaba con su gemido característico. Pensando que dicho gemido podría venir de un condenado no se atrevían ir al lugar de los gemidos. Pero, hacia el amanecer de cada noche

Anselmo en los sueños les decía a sus padres: “Dios me ha devuelto a la tierra porque al construir una casa y corralones para los ganados he mezclado el agua con mi pichi. Me ha dado siete días para separar esa agua del pichi y si no regreso al cielo con el objetivo logrado me echará de su lado para siempre. Ayúdame mamá, ayúdame papá, no me abandonen”.

Don Agapito y doña Concepción al quinto día, en compañía de su hija Marcelina, ubicaron el sistema constructivo de sus hijos, mezclado el agua con los orines de su finado hijo. Las paredes aún estaban húmedas. Don Agapito tumbó dicha pared, luego el barro utilizado lo llevó a un montículo de piedras menudas, donde lo arrojó y echó agua para que los terrones se deshicieran, las aguas mezcladas con los orines de su hijo desaparecerían en dicho lugar.

Aquella noche, Anselmito dejó de delirar en el lugar de costumbre y en sus sueños de sus papás les apareció con una voz dulce y tierna, les dijo por separado: “*Yuspagrasunkichik mamay, taytay kay yanapaykwasqaykichikmanta, kanaqa ripukusaq mañana kutiqmi, hinaspam muchapaykun mamanta, taytanta chaymanta panichantapas uyampi hinaspam allillamanta karunchakuchkaspa chinkarun*” (“Gracias mamá, papá, hermanita por sus apoyos, me voy para siempre y les dio besos en sus respectivas mejillas, luego poco a poco se fue alejando y desapareció en la distancia”). Cuando los padres despertaron sus corazones palpitaban aceleradamente y sus cuerpos estaban llenos de sudor. Desde aquel día ya no se escuda el delirar del niño en la zona.

3. Los juegos que imitan la vida cotidiana, muerte y el penar del alma del niño

En la sociedad andina los hijos se levantan temprano (5.30 am) y laboran, según edades y capacidades, en las diversas actividades cotidianas que los progenitores solicitan sus apoyos y no como en las ciudades donde los hijos duermen hasta tarde y son ajenos a las diversas actividades de los papás.

Los niños de ambos sexos, cuando no hay actividad que realizar se distraen de acuerdo al medio en que se encuentran, conforme nos narra Anselmo y su hermanita Marcelina: juegan por momentos montados en caballos de palo. Cuando se cansan o ya no les gracioso dicha actividad, la niña se pone a hilar lana y Anselmo con sus pequeñas herramientas se va al borde de un riachuelo seco, donde construye una vivienda y corrales, similar al que vive con sus progenitores.

Por la experiencia vivida podemos afirmar que Anselmito ha aprovechado el agua del deshielo del nevado que surcó por el lecho del riachuelo. Agua con el que se puso a jugar en dicho sistema constructivo. Pero cuando terminó dicho deshielo se secó el agua en dicho lecho. Razón por la cual, y con las observaciones que le hace su hermanita, por tratar de culminar dicha construcción, se ve obligado a mezclar su orina con el agua natural.

Posiblemente en esta actividad constructiva, el niño se habría mojado los pies con el agua fría del deshielo y el calor reinante del día, éste habría cogido el mal conocido “bronco pulmonar fulminante”, enfermedad desconocida para los pobladores del lugar. Esto habría sido la causa de la muerte repentina del pequeño Anselmo.

Dicha muerte estaba anunciada y comunicada a la progenitora mediante los sueños y el trinar de las aves malagüeras; quien no pudo presagiar dicha desgracia, porque su hijo estaba lleno de vida y saludable. Razón por la cual su padre se alistaba para emprender un viaje de negocios hacia los valles templados de la misma zona, en compañía de varios vecinos, que se suspendió por la repentina desgracia y deceso de su pequeño hijo.

En este hecho constatamos la solidaridad e identificación de la vecindad, quienes se constituyen al lugar de los hechos para participar y colaborar económica y socialmente en todo el proceso del rito fúnebre. De modo que existe una identificación total con la familia de la víctima; muy a pesar de que en todo el territorio del distrito de Vinchos y principalmente en la jurisdicción de Paccha la mayoría de la población es evangélica.

Dicha muerte ubicamos en el tipo de muerte natural (súbita), al que nos refiere N. Taípe cuando nos escribe: “Se habla de dos tipos de muerte: natural y violenta. La primera es la consecuencia de un proceso ‘interno’ del organismo y son por vejez, súbita y repentina. La segunda es la consecuencia de la intervención de un agente ‘externo’ al organismo y son por accidente, suicidio y asesinato” (2016: 11).

En este drama que le tocó vivir a la familia de Anselmo, vale la pena preguntarse ¿qué significa la muerte de un niño en la parte sur de Paccha? De acuerdo a la experiencia vivida en la zona y según la percepción de los lugareños, la muerte de un bebé o niño (de cero a seis años) es la decisión de Dios para llevárselos. En el momento en que el menor deja de respirar, los ojos quedan petrificados y el corazón deja de latir, una de las almas de este ser humano abandona su cuerpo para llegar al cielo y ser recibido por Dios, donde vivirá en el paraíso y gozará de la felicidad eterna.

Hecho que no ocurre con Anselmo, pues el alma del niño es rechazada en la puerta del cielo y sólo podrá ingresar al reino de Dios siempre y cuando separe su orina del agua natural y como no puede separarlo, pide apoyo a sus progenitores mediante sueños y por las noches delira en el lugar de los hechos. Logrado el objetivo, el niño se despide para siempre de su familia y es recibido en el cielo.

Entonces cabe la siguiente pregunta ¿qué es la condenación? Pregunta que nos absuelve el sacerdote Diocesano Jorge Luis Cañamero Moscoso: “La condenación es el alejamiento continuo de Dios. Pena que solo puede remediarse, dejándonos ‘acariciar’ por Dios que nos quiere mucho”.

Mientras que don Dámaso Guerrero Enciso nos refirió: “Condenación es cuando una persona ha cometido muchos pecados. Los que no han sido confesados y perdonados por el sacerdote se van al infierno, donde las almas se achicharran de noche y de día en forma constante”.

¿Por qué hay condenación? Don Jorge Luis Cañamero afirmó: “La condenación no es una sala de tortura. Es una descripción de esta segunda muerte: es una muerte. Aquellos que no serán recibidos en el reino de Dios, porque se han apartado del Señor. Son aquellos que siempre han ido por un camino equivocado, alejándose del Señor. Es el dolor cada vez más grande, un corazón que ha sido hecho para encontrar a Dios, pero por la soberbia, por estar seguro de sí mismo, se aleja de Dios”.

Don Mauricio López afirmó: “Hay condenación porque las personas ya no van a la misa, no se confiesan; en sus domicilios a la hora de dormir y levantarse ni siquiera se santiguan o persignan. Se creen con más poder que Dios. La nueva generación, en la actualidad, es peor que los antiguos. Además, desde 1980 a la fecha los sacerdotes cada vez son menos y ya no recorren los pueblos de Paccha, no hay bautismo, confirmación y matrimonio religioso.

¿A dónde va el alma de los niños luego de la muerte? Para dar respuesta a este interrogante definamos los siguientes conceptos.

El *limbo*, según el antiguo catecismo, es el lugar donde van las almas de los justos que mueren sin bautizar, especialmente de los niños. En la teología de la religión católica no hay

acuerdo sobre dicha existencia, tampoco hay declaración doctrinal de la iglesia al respecto. Este tema fue trabajado también por Luis Millones (2007).

Don Fernando Galias Guerrero afirmó: “Los recién nacidos y los niños, menores de diez años, conforme nos han sabido explicar los sacerdotes en la iglesia de Paccha, no tienen pecados como los mayores de edad. Ellos nacen solamente con pecados original y por esta razón no van directamente al cielo sino al limbo”.

El *purgatorio*, según el catecismo antiguo, es el estado al que van todas las almas que, aun muriendo en gracia de Dios, no han llegado en su vida a purificar el daño que han ocasionado con sus pecados, según Taipe (2016) y Millones (2010) es una especie de estado transitorio para que luego las almas arriben al cielo. La Virgen del Carmen y el Niño Jesús pueden ayudar a salir a las almas del purgatorio.

El *infierno*, según el antiguo catecismo y los religiosos de esa época, es el lugar donde arde una llama inmensa, en el cual todas las almas ganadas por el diablo están que se achicharran en forma constante y en forma eterna, hasta la segunda venida de Jesús. Al respecto don Jorge Luis Cañamero nos refirió: “El Papa Francisco en su homilía pronunciada en la capilla de Santa el 25 de noviembre del 2016, exhortó a no dialogar con el diablo, seductor y embaucador, sino acercarse al último encuentro con el Señor, el día del Juicio, con corazón humilde”. N. Taipe hace una descripción interesante del infierno en su “Muertes violentas y almas que penan. La escatología en el imaginario de los pueblos andinos”.

Sobre el *cielo*, don Jorge Luis Cañamero nos comentó: “En la Misa matutina, en la casa de Santa Marta, el Papa Francisco dedicó su homilía a la primera lectura de la liturgia y explicó ¿qué es el cielo? La lectura es de los Hechos de los Apóstoles y narra el discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquia en el que el apóstol habla de Cristo muerto y resucitado. También nosotros estamos en camino. Sí nosotros caminamos hacia un encuentro; el encuentro definitivo con Jesús. El cielo es el encuentro con Jesús. Dante Alighieri (1984) hace una de las mejores descripciones del cielo, igual que al infierno, el limbo y al purgatorio.

De las diversas entrevistas realizadas a personas mayores de 60 años en la zona se puede definir que el cielo es un lugar abstracto donde las almas que no tienen mucho pecado llegan al lugar, siendo recibidos por San Pedro y moran en la felicidad eterna.

En síntesis, según el catecismo católico vigente hasta fines de la década del 70 del siglo último, los niños que mueren sin el bautismo no pueden ir al infierno, porque no tienen pecados personales. El pecado original, con el cual nacemos, es borrado con el bautismo. Pero a falta de un párroco se solía salvar dicho impase con el agua de socorro. El que consistía en que al niño que está agonizando, el posible padrino de bautismo, cargaba al niño en sus brazos con la boca abajo y con un jarro de agua se le echaba en la sien del niño, rezando el padrenuestro. Estos niños iban al Limbo y en el caso de Anselmo esto es lo que ocurrió. Pero según nos refiere el párroco Jorge Luis Cañamero: “Los niños que morían sin el bautismo no iban ni al cielo ni al infierno, sino a un lugar de felicidad natural, pero su visión de Dios, llamado limbo. En la revelación no había nada que sustentara esta opinión; y nunca fue un dogma de fe, sino una explicación común en muchos teólogos”.

Conclusiones

1. La muerte de Anselmo es una tradición andina, al mismo tiempo es parte de la conservación del medio ambiente y de identidad de los pueblos ubicados al Sur de la comunidad

campesina de Paccha, distrito de Vinchos, provincia Huamanga.

2. Dicha tradición tiene influencia colonial, vigente hasta la década del 70 del último siglo pasado y aún pervive; no obstante, de la penetración sistemática de la secta evangélica, así como de la globalización. El mismo que se manifiesta, entre otras, con la construcción de trochas carrozables, construcción y existencia de centros educativos, las visitas frecuentes del personal de Salud, así como la proliferación de los medios masivos de comunicación, etc.
3. Los presagios de muerte mediante los sueños y la presencia de las aves malagüeras siguen vigentes en todo el distrito de Vinchos e incluso a nivel regional.
4. Sigue, aún vigente, la solidaridad y la identificación de los vecinos ante hechos de esta naturaleza y otras. En este tipo de eventos no hay distingo de creencias religiosas.

Bibliografía:

- Alighieri, D. (1984). *La divina comedia*. (T. d. Mitre, Trad.) Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Maldonado, M. (2027). "Ayñikuy, Rurapakuy y los sentidos de la reciprocidad en la fiesta patronal de la comunidad quechua de Hualla". *En Alteritas: Revista de Estudios Socio Culturales Andino Amazónicos. II Semestre, Ayacucho: UNSCH.*, 147–168.
- Millones, L. (2007). *Todos los niños se van al cielo*. Lima: Instituto Riva-Agüero, PUCP.
- Millones, L. (2010). *Después de la muerte. Voces del limbo y el infierno en territorio andino*. Lima: FECP.
- Taipe, N. (2016). "Muertes violentas y almas que penan. La escatología en el imaginario de los pueblos andinos". *Alteritas – Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos, N° 6, Año 5*, 11–63.

Entrevistados:

1. *Jorge Luis Cañamero Moscoso* de 63 años, sacerdote Diocesano y Párroco de San Pedro de Supe Puerto, distrito del mismo nombre, provincia de Barranca, departamento y región Lima.
2. *Fernando Galias Guerrero* de 72 años, casado, católico, con domicilio en el anexo de Santa Rosa de Qollota – Paccha.
3. *Dámaso Guerrero Enciso* de 78 años, viudo, católico, con domicilio en el anexo de San Antonio de Chaclacayo – Paccha.
4. *Mauricio López Quispe* de 82 años, casado, con domicilio en Santa Rosa de Qollota – Paccha.
5. *Faustino Rupay Huamanyalli* de 70 años, casado, católico, con domicilio en Pallqa, perteneciente al poblado de Patawasi – Paccha.